

EXPLORACIONES VAGINALES DE RUTINA. UNA PRÁCTICA A EXTINGUIR

Autoras: María Teresa Rivas Castillo¹, Zoraida De la Rosa Várez², María del Valle Alguacil Sánchez³.

1. Distrito Metropolitano Granada 2. Hospital de San Juan de la Cruz (Úbeda) 3. Hospital de Huerca-Overa (Almería)

INTRODUCCIÓN:

Los exámenes vaginales se han convertido en una intervención habitual en el trabajo de parto como una forma de evaluar el progreso del mismo. Utilizados a intervalos regulares, solos o como un componente del partograma (un formulario impreso previamente que proporciona un resumen pictórico del progreso del trabajo de parto), su objetivo es evaluar si el trabajo de parto progresa fisiológicamente y proporcionar señales anticipadas del progreso lento.

El objetivo de este trabajo es analizar los conocimientos existentes sobre la práctica de exploraciones vaginales en el periodo de dilatación.

METODOLOGÍA:

Se realiza una búsqueda de la bibliografía en la base de datos Cochrane, PubMed y la Organización Mundial de la Salud, teniendo en cuenta un periodo de diez años (2003-2013) y con artículos en inglés y español. Además se consultaron guías de práctica clínica, monografías y páginas web de organismos internacionales. Las palabras claves utilizadas fueron: parto, tacto vaginal y dilatación, así como sus homólogos en inglés.

RESULTADOS:

- Los estudios encontrados sobre este tema son escasos, y los que hay se enmarcan en la década de los noventa donde los resultados obtenidos de los mismos no reflejan pruebas contundentes sobre la efectividad del uso y el momento de los exámenes vaginales habituales en trabajo de parto y otras formas de evaluar el progreso del trabajo de parto, incluidas las señales conductuales maternas.
- En el año 2002 la OMS publicó que “el número de tactos vaginales debe limitarse a lo estrictamente necesario durante el primer estadio del parto, generalmente uno cada cuatro horas suele ser suficiente (...)». Esta recomendación de un intervalo de cuatro horas viene dada por las líneas de alerta y acción que la propia OMS definió para el uso del partograma.
- Por otro lado, los tactos vaginales suelen ser experimentados por las mujeres como una fuente de ansiedad, ya que invaden su privacidad e intimidad, resultando incómodos e incluso dolorosos.
- Además, las exploraciones vaginales siempre conllevan un cierto riesgo de infección, pues introducen microorganismos de la vagina en el canal cervical.

CONCLUSIONES:

Es sorprendente que haya un uso tan generalizado de esta intervención sin pruebas convincentes de la efectividad, en particular, al considerar la sensibilidad del procedimiento en las pacientes que lo reciben y la posibilidad de consecuencias adversas en algunos contextos.

Se debe fomentar el uso de otras técnicas menos invasivas para valorar la evolución del parto, así como la palpación abdominal y la interpretación del comportamiento y de los sonidos maternos.

